

Fuimos torturados en democracia

Foto: Encuentro por la Libertad

Jorge Mateluna es el prisionero político más joven de la Cárcel de Alta Seguridad. Tenía 18 años cuando fue detenido en 1992 y pasó prácticamente del colegio a la prisión. El pasado 12 de abril inició junto a un grupo de compañeros una huelga de hambre que sostuvo por más de 70 días con graves riesgos para su salud. Pese a que a la prensa le está prohibido el ingreso, Rocinante conversó con él en el Hospital Penitenciario cinco días antes que el Senado aprobara la Ley de Indulto por 26 votos a favor, 15 en contra y 3 abstenciones.



por Alejandra Delgado - Revista Rocinante

Sobre una pequeña mesa situada a un lado de la cama donde Jorge Mateluna ayuna junto a dos compañeros en el Hospital Penitenciario hay varios libros apilados. Uno de ellos es un compendio de poesía universal que Mateluna alterna con sus lecturas de yoga, disciplina que ha aprendido como autodidacta para poder sobrellevar el encierro que lo afecta desde 1992. El 9 de noviembre de ese año fue detenido tras salir de una casa de seguridad. "Nos estaban chequeando hace días por el apagón de octubre. Eso lo vinimos a saber después. Alcanzamos a caminar unas cuadras cuando se nos vinieron encima unos ratis. Nos subieron arriba de unos vehículos vendados y esposados. Nos mantuvieron detenidos durante diez días. Después pasamos a tribunales y de ahí a la cárcel". Al momento de su detención, Mateluna vivía en Renca junto a sus padres y llevaba tres meses estudiando Informática luego de terminar la secundaria en el Liceo Juan Antonio Ríos. Por entonces era militante activo del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. "Más allá de las carencias que se vivían día a día, en esos años estaba muy presente el tema de la represión. Uno vivía esa realidad y no podías hacerte el leso. Por eso ingresé a las Juventudes Comunistas en 1986". Pasar a engrosar las filas del Frente dos años después fue su forma de tomar una "opción más radical contra la dictadura". Cuando llegó la democracia en 1991 Mateluna presintió que nada cambiaría. "Veíamos que el gobierno de la Concertación era un continuador de Pinochet. Por eso seguimos desarrollando la misma política que tenía el Frente." Un hecho confirmaría más tarde sus palabras:

-Todos los prisioneros que caímos a partir del 90 fuimos torturados. ¡Fuimos torturados en democracia!.

Para Mateluna el riesgo de caer preso fue una situación que asumió como posible desde el comienzo. Pero una vez en la cárcel la experiencia se hizo concreta. "Ahí viene el proceso fuerte. Sólo entonces el sentimiento se torna inefable", asegura.

Luego de 12 años adentro sigue considerando su estado como algo transitorio. "Podría cumplir 20 años de condena y voy a continuar creyendo que al día siguiente estaré libre. Mirar la cárcel de este modo me ayuda a resistir".

-Sus detractores argumentan que realizaron acciones en democracia y que eso las deslegitima, ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Todos nosotros luchamos en dictadura. Las formas de manifestación que teníamos eran las que provenían de aquel tiempo. Nos podemos hacer muchas autocríticas, cuestionarnos si matar a un paco estuvo bien o mal, pero nuestro mérito fue mostrar que la democracia que comenzaba era una continuación del estado de cosas y lo fue. El sistema económico, que es el pilar de una sociedad, continúa siendo el mismo. El neoliberalismo es cruel y persiste como forma de organización. Mi prisión es injusta porque nuestra lucha era justa.

-Tu eres el prisionero político más joven, prácticamente pasaste del colegio a la cárcel ¿Qué te pasa con eso? ¿Cómo vives el hecho de haber pasado gran parte de tu juventud encarcelado?

Es difícil, pero mi experiencia la vivo como una fortuna. Obviamente estoy carente de todas las experiencias de esa etapa, pero siento que ha sido gratificante. No me afecta haberme perdido carretes o todas esas cosas que se hacen cuando eres joven porque hice lo que creí que era justo y eso me satisface. Lo otro no era mi prioridad.

Antes de iniciar nuestra conversación Mateluna estaba sentado frente a una máquina de escribir redactando un comunicado en el que anunciaría su decisión de poner fin al ayuno voluntario que inició junto a sus compañeros el 12 de abril y que mantuvo por 74 días consecutivos. Ayuno que retomó después de 24 días de recuperación. Es 4 de agosto. A Mateluna le cuesta recordar debido a la baja de glucosa en la sangre por la falta de alimento. Su rostro se ve translúcido.

En diciembre de 2002 un grupo de senadores miembros de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara Alta (José Antonio Viera Gallo, Fernando Flores, Gabriel Valdés y Mariano Ruiz Esquide) presentó al Congreso un proyecto de Ley que permitía otorgar el indulto a los prisioneros políticos condenados por hechos de violencia ocurridos entre el 1 de enero de 1989 y el 1 de enero de 1998 y que hayan cumplido 10 años de encarcelamiento. Desde entonces la moción que se sustentaba en la irregularidades y errores judiciales como los doble juzgamientos que afectaron a los castigados no pudo ser votada en repetidas oportunidades por falta de quórum.

-Queríamos que se terminara con ese eterno juego de no votar. Vivimos un estado de incertidumbre durante un año y medio, entonces dijimos: ¡tenemos que hacer huelga!

HUMANIZANDO LA CARCEL

La estadística contribuyó a tomar por primera vez la causa en serio. Con más de 70 días de ayuno en el cuerpo, la huelga se convirtió en la más larga de la historia penal chilena. La prensa, poco adicta a pautear el tema como prioritario lo agendó durante varias semanas. El delicado estado de salud que afectaba a los huelguistas sensibilizó a la opinión pública. Pero ésta era una, entre decenas de movilizaciones realizadas durante años de prisión en la Cárcel de Alta Seguridad. Creada en 1994 la CAS fue pensada como una "unidad independiente destinada a reclusos de peligrosidad extrema", según se lee en el decreto que la creó. Las medidas administrativas originales exacerbaban el castigo por sobre la penalidad. El propio ex ministro de justicia Francisco Cumplido lo reconocería tiempo después: "La CAS fue construida para quebrarles el espinazo."

Para no tener que usar el locutorio como única forma de contacto con sus familiares, los presos hicieron huelga. Para tener más horas de visita, hicieron huelga. Para poder desarrollar talleres y tener derecho a clases, hicieron huelga.

-A costa de muchas huelgas y apaleos logramos humanizar la cárcel. Recién a fines del 2000 la CAS adquirió una dimensión más humana. Desde entonces tuvimos derecho a recibir un amigo al mes. Con eso se acababa nuestro nivel de asilamiento. También tuvimos derecho a

ingresar libros, a recrearnos, a tener una pelota para jugar fútbol, a tener visitas conyugales más largas. Al principio podíamos recibir a nuestras mujeres dos veces al mes durante una hora. Con huelga, eso también lo modificamos.

-¿Cómo es tu celda en la CAS?

De tres por cuatro metros. Tiene una ventana rectangular hacia lo largo. Una puerta metálica con una mirilla de vidrio grueso.

-¿Le entra luz?

Poca.

-¿A qué hora se abre la puerta?

A las 8 de la mañana. A las 10 de la noche se cierra.

-¿Cuál fue tu condena?

Cadena perpetua más cinco años.

-¡Más cinco años!

Por si no alcanzaba a cumplirla (se ríe).

Durante la mañana Mateluna se desconectó del oxígeno y de su monitor cardíaco. Se le nota cansado. Una última pregunta antes de terminar.

-¿Qué es lo primero que harías si sales en libertad?

...Ir al mar.

Era muy extraño ver las luces de la calle

Jorge Mateluna fue uno de los prisioneros políticos favorecidos con la ley de indulto. El viernes 27 de agosto salió en libertad después de doce años de dura cárcel. Salvo las micros que eran un montón de colores cuando cayó detenido, Santiago le pareció el mismo que cuando tenía 18 años. Mateluna siente una mezcla de sensaciones. La libertad es una experiencia única, pero su mente continúa en el Módulo H Sur de la Cárcel de Alta Seguridad.

por Alejandra Delgado - Revista Rocinante

"Mañana salen el libertad", fue el escueto mensaje que les dio el gendarme. No mencionó a que hora sería, pero ese viernes el grupo de prisioneros políticos favorecido con la Ley de Indulto, tenía sus cosas listas antes de las ocho de la mañana. Jorge Mateluna (30 años) también estaba preparado desde temprano. Los recuerdos de años de encierro se le agolpaban incesantes. "No podíamos dejar de pensar en los compas que se quedarían", rememora mientras bebe una taza de café en el departamento de su hermana. Aunque prefiere el té, no puede beberlo porque la huelga de hambre lo dejó débil y con algunas prescripciones médicas. Poco antes nos había recibido en una esquina de Santiago y desde ya se le veía luminoso. ¿Qué tal la libertad?, fue la primera pregunta. Rara, fue su primera respuesta.



Jorge Mateluna, Ramiro Silva, Danilo Macaya y Jorge Espínola, recientemente liberados, mirando el mar.

Foto: Encuentro por la Libertad

Los ojos le brillan y hablan por sí solos. Mateluna comienza a repasar cada detalle de su salida: los "compas" que no podían aguantar su tristeza, el viernes que se iba y nadie les decía nada, la ansiedad, las últimas caminatas por el patio. "En un momento ya no aguanté más y le pregunté al gendarme a qué hora íbamos a salir para poder avisarle a los familiares. 'No te preocupes, me dijo. A las ocho de la noche se van y afuera está lleno de gente esperándolos'". Hasta que por fin llegaron a buscarlos. Mientras traspasaban la decena de rejas que los separaba de la puerta principal, un oficial iba dando instrucciones, pero Mateluna no recuerda cuales eran porque su mente estaba en otra. "Pensaba: 'por todas estas partes tuvieron que pasar nuestros familiares cuando nos venían a visitar'".

-¿Cuál era tu sensación?

Era una mezcla de sensaciones. Ya estaba oscuro cuando llegamos al portón. Afuera se escuchaba gente que gritaba ¡Libertad, libertad!. Al salir, recuerdo que había mucha gente riéndose, otras llorando. Nos abrazaban, había felicidad.

-¿Y después?

Me subí a un auto rumbo a la casa de mi vieja donde me iban a hacer una comida. Creo que me fui todo el camino en silencio. Era muy extraño ver las luces de la calle... Y aunque estaba de noche uno podía ver que había algo más allá. No una pared. La sensación de amplitud fue muy impresionante porque uno en la cárcel no la tiene, ni siquiera en el recuerdo.

Lo primero que quiso hacer Mateluna fue ir al mar, pero muchas gente quería estar con él. Una semana más tarde logró hacerlo. Unas amigas lo "raptaron" y se lo llevaron a Valparaíso donde esa misma noche celebró con embriaguez. Al día siguiente recorrió los cerros, miró los colores del puerto en una caminata que lo dejó fatigado. "Después de todo, hace doce años

que no caminaba tanto". El día cerró con un broche de oro.

-Llegué a la playa Las Torpederas y no podía creerlo... me encontré con Guillermo Ossandón. Nos miramos, nos saludamos, yo le dije: "Linda la libertad, ¿verdad?". "¡Maravillosa!", me dijo él. Después me acerqué a la orilla y abracé el mar. Puede que haya habido un lagrimeo interno, pero no lo saqué para afuera."

Ya han pasado varios días desde su salida y Mateluna todavía no asimila lo que ha vivido. Está libre pero su mente está en la cárcel. No puede dejar de pensar en los compañeros que no serán indultados. No deja de cranear alguna salida para ellos. Mientras conversamos su celular suena cada tanto. Imposible no derivar en ese tema. En el de la materialidad por sobre las ideas. En el futuro. "El próximo año me gustaría ir a la Universidad para la carrera de Sociología en la Arcis que comencé adentro de la cárcel, me quedan dos años. Me puse un plazo de dos meses para resolver el tema trabajo y vivienda".

Por ahora, Mateluna pasa de casa en casa e intenta acomodarse a la ciudad que según dice no ha variado tanto, salvo las micros que eran de un montón de colores cuando fue detenido. El amarillo que hoy lucen le parece como la transición a la democracia. Cuando le tocó tomar una para ir a casa de su hermano no sabía como hacerlo. Subió, pagó, no le dieron boleto. Cauteloso avanzó por el pasillo sin decir nada y esperó a ver cómo actuaba el pasajero siguiente. "Ahí caché que había una máquina detrás del chofer que tiraba los boletos".

Una sobrina se le tira al cuello. Mateluna cuenta que tiene 5 años y que el día en que se votó la Ley en el Senado ella le pidió al tío de su furgón que pusiera las noticias en la radio para saber como iba todo. Al llegar a su casa dijo: "¡26 votitos para los presos políticos!, ¿qué tal?".

El desayuno se alarga y la conversación pasa de un tema a otro. El tiempo no le preocupa. Nada lo apura...

<http://www.libertad.dm.cl/index2.html>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

